

DESASTRES NATURALES AGRAVADOS POR LA ACCIÓN DEL HOMBRE

Causas medioambientales de las últimas catástrofes



26/10/2005, (Ecoestrategia).- Desde 1933 no se registraba un número de huracanes tan intensos en las costas del Golfo de México y el Caribe. Primero fue el "Katrina" en Nueva Orleans, casi enseguida "Stan" en México, Guatemala y El Salvador; y por último llegó "Wilma", asolando la Península de Yucatán (otra vez México), Cuba y la Península de La Florida en Estados Unidos. "Huracán" fue el nombre que dieron los antiguos indígenas mayas a las violentas tempestades que azotaban las regiones centroamericanas de Yucatán, Chiapas y Guatemala.

Recientes investigaciones, como las realizadas por la organización The Preoccupied Scientists of America (APSA), la Administración Aeronáutica y Espacial de los Estados Unidos (NASA) y el Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas (PNUMA) destacan que en el futuro el número e intensidad de los huracanes aumentarán mientras se incrementan las emisiones hacia la atmósfera de los gases que ocasionan el calentamiento global.

De igual manera, los científicos consideran que la elevación de los niveles del mar, ocasionados por las cada vez más altas temperaturas que derriten las masas de hielo polar, elevará los daños de las tormentas a lo largo de las costas del Golfo de México y el Caribe.

Un huracán se desarrolla cuando las temperaturas de la superficie del océano exceden los 80 grados, es decir que entre más caliente estén las aguas del mar, mayor será el potencial de las tormentas tropicales para transformarse en huracanes.

En este año 11 huracanes alcanzaron niveles de destrucción iguales o quizá mayores que los registrados en 1933 y 1995. Sin embargo, los investigadores de la APSA destacan que a diferencia de Nueva Orleans, donde la falta de mantenimiento de diques fue una de las principales causales de la tragedia, en Oaxaca, Veracruz, El Salvador, Chiapas y Guatemala, la magnitud de la destrucción se debió a "una pésima planificación, un presupuesto raquítico para el desarrollo de las áreas indígenas, y sobre todo a la deforestación y pérdida de manglares".



Deforestación y vulnerabilidad

Cifras de la Cruz Roja Internacional revelan que el 96% de las muertes por desastres naturales se presentan en los países en vías de desarrollo. Coincidentalmente donde los recursos naturales reciben una mayor presión y se encuentran legalmente menos protegidos.

Los grupos ambientalistas de la región, como Greenpeace México, aseguran que desde la década de los setenta, la frontera entre México y Guatemala y la selva de los Tuxtlas en Veracruz, registran una veloz e irreparable desaparición de sus bosques y selvas por el incontrolado crecimiento poblacional y la voraz tala de árboles para sembrar y crear ganado; y en el caso chiapaneco y guatemalteco, debido en gran medida al afán de lucro de caciques y políticos que se hicieron millonarios con la venta de maderas preciosas.

Los ecólogos y científicos señalan que estas catástrofes pudieron tener impactos mucho menores si no existiera el alarmante grado de deforestación en la zona. Explican que la pérdida de millones de árboles en más de tres décadas propició que el volumen de las aguas se desbocara sin control.



"La falta de interés y de fondos suficientes para lograr un verdadero desarrollo sustentable en bien de las comunidades también pueden contarse como causales directas de los enormes desastres que viven, en su mayoría, miles de indígenas y, que a la postre, costará a los gobiernos de esos países mucho más en términos de millones de dólares reconstruir que si hubiesen optado por la prevención", sostienen las organizaciones ambientalistas.

Greenpeace, recalca que las inundaciones que sufrieron los estados de mexicanos debido al paso de los huracanes se acentuaron debido a la degradación de manglares y la deforestación que aumentan la vulnerabilidad ante este tipo de fenómenos climáticos.

En el estado de Chiapas, por ejemplo, la cobertura forestal está degradada en un 76 por ciento. Cuando se destruye la cobertura vegetal el agua se lleva el suelo, éste cubre el cauce de los ríos y al cubrirlos el agua se desborda fuera de sus cauces, acrecentando las inundaciones. "Sin bosques y selvas la vulnerabilidad aumenta exponencialmente, y con ella la pérdida de vidas", subraya Greenpeace internacional.

En la actualidad, México tiene la quinta tasa de deforestación más grave del planeta. El Gobierno Federal, que considera a los bosques y el agua un asunto de seguridad nacional, tan solo destina el 0.11 por ciento del presupuesto nacional a la conservación de los recursos forestales.

Hoy en día se encuentran en el abandono 36 millones de hectáreas de bosques, es decir, el 65 por ciento de los recursos forestales de México, que son susceptibles de ser degradados por la tala ilegal o de ser convertidos en pastizales o tierras de cultivo. Esto incrementa las posibilidades de inundaciones en las tierras bajas.

La historia se repite



A pesar de los recientes eventos meteorológicos, el estadounidense World Watch Institute informa que 1998 fue el año en que este tipo de desastres alcanzaron su mayor poder de destrucción, provocando pérdidas superiores a los 98 mil millones de dólares.

En ese año el huracán Mitch barrió Centroamérica, asolando Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Durante más de una semana el ciclón arrojó hasta mil litros de agua por metro cuadrado, dejando tras de sí un saldo de 10 mil muertos. Fue el huracán más mortífero de los últimos dos siglos.

Como ocurrió en este año 2005, sin la protección de la cobertura vegetal (Honduras, por ejemplo ha perdido la mitad de la capa boscosa) el Mitch pudo llevarse por delante las laderas desnudas arrasando con el lodo y el agua todo lo que encontraba a su paso.

El Programa HABITAT de Naciones Unidas nos recuerda que en Centroamérica, y en la mayoría de los países del Tercer Mundo, la pobreza, las desigualdades sociales y el latifundismo obligan a grandes masas de la población a vivir en zonas de alto riesgo, como son las riberas de los ríos y las faldas de las montañas.

El World Watch Institute, uno de los "think tanks" ambientales más importantes del mundo, asegura que "no es una coincidencia que las peores devastaciones se produzcan en lugares vulnerables degradados ambientalmente y empobrecidos económicamente".



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

Puede concluirse, entonces, que una proporción creciente de la destrucción causada por los desastres naturales son consecuencias de actividades humanas y prácticas "antinaturales", que finalmente terminan perjudicando a los más pobres sobre los cuales sigue "lloviendo sobre mojado".

Más información: <http://www.eird.org/>